

el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lámina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO Ó AVE BOBA.

La pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han dado el epíteto de *shagy*, *niais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los señores Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorecas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fué llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios; últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al

ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mútua tranquilidad; los leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas facilmente con el mar; y las otras aves eligen sitios mas retirados; hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorecas de grama, donde se reunen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oirlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demas, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar, y rara vez pierden la tierra de vista: están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan.

Véanse estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Wi-

llughby dice que nadan con el cuerpo dentro del agua y la cabeza solo fuera; y que tan ágiles y prontas en este elemento, como pesadas en tierra, evitan los tiros, hundiéndose apenas con el fogaño. Por lo demás, este pequeño cuervo tiene los mismos hábitos naturales que el grande; al cual se parece en general por la figura y los colores: toda la diferencia está en que tiene el cuerpo y los miembros mas pequeños y delgados: en que su plumage es pardo debajo del cuerpo, en que su garganta no está desnuda, y en que solo tiene doce rectrices en la cola.

Algunos ornitólogos han dado á este pequeño cuervo el nombre de *grajo de pies palmeados*; pero con tan poca razon, como la que ha tenido el vulgo para llamar al grande *cuervo de agua*. Estos grajos de pies palmeados que el capitán Wallis encontró en el mar Pacifico son verosimilmente de la especie de nuestro pequeño cuervo, y le referiremos tambien los bonitos cuervos marinos que vió Cook anidar en grandes bandadas en las pequeñas hendiduras que aquellas aves parecian haber agrandado en las rocas luminosas, cuyas escarpadas crestas circuyen la Nueva Zelandia.

LAS GOLONDRINAS DE MAR.

Entre los muchísimos nombres que generalmente se han trasladado con harta impropiedad de los animales terrestres á los marítimos, encuéntrase algunos aplicados con bastante exactitud, como el de la *golondrina*, que se ha dado á una reducida familia de pájaros pescadores que se parecen á nuestras golondri-

nas en la longitud de las alas y en la cola ahorquillada, y que por su constante vuelo sobre la superficie de las aguas imitan bastante bien en su líquida llanura la marcha que distingue á las golondrinas de tierra en las campiñas y al rededor de nuestras casas. Tan ágiles y vagabundas como ellas, las golondrinas de mar lamen las aguas con rapido vuelo, y cogen al mismo tiempo los pececillos que están en la superficie, como las nuestras cazan los insectos que ven en la de la tierra. Estas analogías de figura y de hábitos naturales han sido causa de que con bastante fundamento se las llamara *golondrinas*, á pesar de las diferencias esenciales que se notan en la forma del pico y configuración de los pies. En las de mar están estos guarnecidos de membranillas encerradas entre los dedos, sirviéndoles solo para nadar; pues parece que la naturaleza ha abandonado á estos pájaros al poder de sus alas, que son estremadamente largas y escotadas como las de nuestras golondrinas. Hacen de ellas el mismo uso para cernirse, cimbrarse y zambullirse en el aire, elevándose, bajando y cortando y cruzando su vuelo de mil maneras diversas, segun que el capricho, la alegría ó el aspecto de la presa fugitiva dirigen sus movimientos. Solo cazan al vuelo ó posándose un momento sobre las aguas, pero sin seguir á su víctima á nado, supuesto que no gustan de nadar, aunque facilitan mucho este ejercicio sus pies membranosos. Comúnmente no abandonan las playas, aunque tambien frecuentan los lagos y los rios caudalosos. Cuando vuelan prorumpen en gritos agudos y penetrantes como los vencejos, sobre todo cuando en tiempo calmoso se remontan á grande altura, ó cuando en verano se juntan para dar largas carreras, lo que mas particularmente sucede en tiempo de la cria, en que parece que se aumenta su natural inquietud y su garrulería; redoblan y repiten incesantemente sus movimientos y

gritos, y como siempre son en gran número, es imposible acercarse á la playa en donde han depuesto sus huevos ó colocado á sus hijuelos sin verdaderamente atontarse. A principios de mayo llegan á bandadas á nuestras costas del Océano; la mayor parte se quedan sin abandonar las playas, otras viajan mas lejos y van á buscar los lagos y estanques grandes siguiendo los rios. En todas partes se alimentan de la pesca, y algunos se tragan tambien en el aire los insectos voladores. El estruendo de las armas de fuego no los asusta, antes lejos de ahuyentarlos, parece que esta señal de peligro les atrae, pues al momento que el cazador derriba uno de la bandada, los otros se precipitan amotinadamente al rededor de su herido compañero, y caen con él casi hasta flor de agua. Lo mismo se observa algunas veces con nuestras golondrinas de tierra, ó á lo menos se ve que los tiros no las comueven en términos de alejarlas mucho. ¿Puede ser hijo este hábito de una confianza ciega? Estos pájaros arrebatados sin cesar por su vuelo rápido, tienen menos experiencia que los que están acurrucados en los surcos ó encaramados en los árboles: no han aprendido como estos á observarnos, á reconocernos, ni á huir de sus peligrosos enemigos.

Los pies de la golondrina de mar solo difieren de los de la de tierra en ser mediopalmeados, pues tienen la misma cortedad y pequenez, y son casi inútiles para andar. Las afiladas uñas de que están armadas no parecen mas necesarias á las unas que á las otras, pues ambas cogen la presa con el pico, siendo el de las de mar recto, rematado en punta, liso, sin muescas y aplanado por los lados. Las alas son tan largas, que al parecer estorban al pájaro cuando está en reposo, y en el aire todo se dijera que son alas; pero si esta grande potencia en el vuelo hace de la golondrina de mar un pájaro aéreo, presentase como acuático

por sus particulares atributos, pues además de la membrana escotada que tiene entre los dedos, obsérvase en ella, como en las demas aves acuáticas, una porción de pierna desplumada, y el cuerpo revestido de un plumon espeso y muy tupido.

La familia de las golondrinas de mar se compone de muchas especies, y de estas las mas han salvado el Océano y poblado sus costas. Se las encuentra desde los mares, los lagos y los rios del Norte, hasta las vastas playas del océano Austral, y tambien en casi todas las regiones intermedias.

LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR.

Como primera especie, colocamos aqui á la mayor de las golondrinas de mar que se ven en nuestras costas: tiene cerca de quince pulgadas desde la punta del pico hastalas uñas, y unos dos pies y tercio de vuelo; su talla fina y delgada, el hermoso gris de su plumage, el bello blanco de toda la parte anterior del cuerpo, con un casquete negro sobre la cabeza, y el pico y los pies rojos, forman juntos un pájaro muy bonito.

Estas golondrinas, que llegan en gran número á nuestras costas marítimas, al volver la primavera se separan en bandadas, de las cuales algunas penetran en el interior de las provincias, como en la de Orleans (1), en la Lorena, en la Alsacia y quizás mas lejos, siguiendo los rios, y deteniéndose en los lagos y estanques; pero la especie permanece en las costas,

(1) Salerno dice que en Solóña se la llama *petit criard* (pequeño vocinglero.)

y se enmara gran trecho. Ray ha observado que suelen encontrarse muchas á cincuenta leguas de las costas mas occidentales de Inglaterra, y aun se ven algunas en toda la travesía hasta la isla de la Madera, hasta que finalmente todas parecen reunirse para criar en las Salvages, islotes situados cerca de las Canarias.

En nuestras provincias de Picardía, estas golondrinas de mar se llaman *ierre-garins*. Baillon dice que son pájaros vivos, ligeros, diestros y atrevidos en la pesca; se precipitan al mar sobre el pez que han atalayado, y despues de haberse sumergido se alzan, y quizás en un momento se remontan hasta la misma altura de donde descendieron. Digieren el pescado casi con la misma prontitud con que lo cogen, pues su estómago lo deshace en poco tiempo; la parte que toca con el fondo del mismo es la primera que se disuelve, cuyo efecto se ha observado así mismo en las garzas y en las paviotas; mas la fuerza digestiva es en estas golondrinas tan grande, que pueden hacer segunda comida una hora ó dos despues de la primera. Riñen muchas veces disputándose la presa, y se tragan peces mayores que el dedo pulgar, y cuya cola les sale por el pico. Las que se cogen y se alimentan algunas veces en los jardines no rehúsan la carne, aunque parece que en estado de libertad no la tocan.

Estos pájaros se aparean al momento de su llegada á principios de mayo. Cada hembra pone en un hoyo hecho en la misma arena dos ó tres huevos muy grandes con respecto á su talla, escogiendo siempre al efecto la parte del arenal que esta al abrigo del viento del Norte, debajo de algunas dunas. Si se acerca alguno á su cria, los padres se precipitan desde lo alto de los aires, y se acercan al hombre prorumpiendo en repetidos gritos de cólera y zozobra.

Sus huevos no tienen todos el mismo color: unos

son muy pardos, otros grises, y los hay casi verdosos, siendo probablemente estos los de las parejas jóvenes, pues es menor su tamaño; y ya es cosa sabida que entre los pájaros cuyos huevos están teñidos, los de los viejos tienen los colores mas oscuros, y son algo mayores y menos puntiagudos que los de los jóvenes, especialmente en las primeras puestas. En esta especie la hembra solo empolla por la noche, y de día cuando llueve, abandonando los huevos al calor del sol todo el tiempo restante. «Cuando la primavera es buena, escribe Baillon, y sobre todo cuando las crias han comenzado en tiempo caluroso, los tres huevos de que por lo regular consta la puesta de las grandes golondrinas de mar, nacen en tres dias consecutivos, adelantándose el que primero fué puesto un dia al segundo, y este otro tanto al tercero; porque el desarrollo del germen que no data en este mas que desde el instante en que se comenzó la incubacion, ha sido acelerado en los otros dos por el calor del sol que han sufrido sobre la arena. Si el tiempo ha sido lluvioso ó solamente nublado cuando se hizo la puesta, entonces los huevos salen todos á la vez. La misma observacion se ha hecho con respecto á los de las alondras y urracas marinas; y puede conjeturarse que sucede lo mismo con todas las aves que crian sobre la arena de las playas.

«Los polluelos de las grandes golondrinas de mar, nacen cubiertos de una especie de pulmon gris-blanco, con algunas manchas negras en la cabeza y dorso; dejan el nido y van arrastrando luego que nacieron; los padres les llevan pedacitos de pescado, en especial del hígado y agallas. La madre cubre hácia á la caída de la tarde el huevo que no ha nacido, y los otros puelluelos se cobijan bajo sus alas, si bien estos cuidados maternales duran pocos dias, pues los hijos se reunen durante la noche y se estrechan unos con

otros. Tampoco dura mucho el ponerles la comida en el pico, sino que sin bajar hasta tierra, sueltan, ó por mejor decir, hacen llover sobre ellos el alimento; y los jóvenes, ya voraces, riñen y se lo disputan gritando. Sin embargo, los padres desde lo alto velan sobre ellos: un grito que arrojen mientras se ciernen es una señal de alarma que deja inmóviles á los hijos agazapados sobre la arena, en cuyas circunstancias seria difícil descubrirlos si los gritos de la madre no cooperasen á ello.

Empiezan á volar despues de mas de seis semanas de nacidos, pues sus largas alas necesitan todo este tiempo para crecer, en lo cual se parecen á las golondrinas de tierra, que son los pájaros de su tamaño que permanecen mas tiempo en el nido, y que salen de él mejor cubiertos de pluma. Las primeras que nacen de las grandes golondrinas de mar son gris-blancas en la cabeza, dorso y alas, adquiriendo los verdaderos colores en la muda, de modo que á la vuelta de la primavera es igual el plumage de los jóvenes y viejos. La época de su marcha de las costas de Picardía es hácia mediados de agosto, y en el año próximo pasado 1779 observé que la determinó un viento de Nordeste.

EL AVE DE LOS TROPICOS, O RABO DE JUNCO.

Hemos visto algunas aves trasladarse desde el Norte al Mediodía, y recorrer con libre vuelo todos los climas de la tierra y de los mares: veremos otras confinadas en las regiones polares, como los últimos hijos de la naturaleza espirante bajo esa esfera de hielo.

Esta al contrario, parece estar unida al carro del sol bajo la ardiente zona que circunscribe los trópicos. Volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin estraviarse de los dos límites estremos de la ruta del grande astro, anuncia á los navegantes su próximo paso bajo estas líneas celestes. Todos á la vez le han llamado por este motivo *ave del trópico*, porque su aparición indica la entrada en la zona tórrida, ora se llegue á ella por el lado del Norte ora por el del Sur, en todos los mares del mundo, que igualmente frecuenta.

Aun las islas mas lejanas y situadas en lo mas remoto del Océano equinoccial de las dos Indias, como la Ascension, Santa Helena, Rodrigo y las de Francia y de Borbon, parece que son las que prefiere esta ave para detenerse en sus viages. El vasto espacio del Atlántico por la parte del Norte parece que las ha estraviado hasta las Bermudas, supuesto que este es el punto del globo en que mas se han alejado de los límites de la zona tórrida, cuya anchura habitan y recorren, volviéndose á encontrar en el otro límite hácia al Mediodía, en donde pueblan la serie de islas que Cook descubrió bajo el trópico austral en las Marquesas, en la isla de Pascua y en las de la Sociedad y de los Amigos. Cook y Forster han encontrado tambien estas aves en diversos puntos de alta mar, hácia las mismas latitudes; pues aun cuando su aparición se reputa como indicio de la proximidad de alguna tierra, es sin embargo muy cierto que á veces se alejan de ella á prodigiosas distancias, trasladándose comunmente á muchos centenares de leguas.

Ademas de su pujante y rapidísimo vuelo tienen para ejecutar estas largas travesías la facultad de descansar sobre el agua, y de encontrar en ella un punto de apoyo, merced á sus anchos pies enteramente palmeados, y cuyos dedos están unidos por medio de

una membrana como los del cuervo marino, del pájaro bobo, y del rabi-horcado, á los cuales se parece el rabo de junco en este carácter y en el hábito de encaramarse en los árboles. Sin embargo, el pájaro con el que tiene mas analogía son las golondrinas de mar, á las cuales se asemeja en la longitud de alas que se cruzan sobre la cola en estado de reposo, y en la forma del pico que es algo mas recio, mas compacto y levemente dentado en los bordes.

Su tamaño es á poca diferencia el de una paloma comun. El hermoso blanco de su plumage bastaria para distinguirlo, pero su carácter mas chocante es una larga y doble hebra, que parece una paja ingerida en su cola, de donde se ha formado su nombre francés *paille-en-queue* y el español *rabo de junco*. Esta hebra está compuesta de dos, formadas de una porción de pluma cubierta únicamente de barbillas muy cortas, y que no son mas que prolongaciones de las dos rectrices medias de la cola, la cual por lo demás es tan corta que parece que no la haya. Dichas hebras tienen hasta veinte y cinco ó veinte y siete pulgadas de longitud, escediendo muchas veces la una y la otra, y algunas se ve una sola, lo que es efecto de algun accidente ó de la muda, durante cuya estación la pierden, y es cuando los habitantes de Otaiti y de otras islas inmediatas recogen dichas plumas en los bosques que durante la noche son la guarida y el lugar de descanso de estas aves. Esos isleños forman de ellas mazorcas y penachos para sus guerreros; los caribes de las islas de América atraviesan estas largas hebras por la membrana que separa las dos ventanas de la nariz, con el objeto de parecer mas hermosos ó mas terribles. No es difícil comprender que un ave de vuelo tan encumbrado, tan libre y tan vasto, no puede avezarse á la esclavitud; y por otra parte, sus piernas cortas y colocadas hácia atrás la hacen tan

pesada y poco ágil en tierra, como pronta y ligera en los aires. Algunas veces se han visto estas aves que fatigadas ó descaminadas por las tempestades han ido á posarse sobre los palos de los buques dejándose coger á la mano. El viagero Leguat habla de una graciosa pelea entre estas aves y los marineros de su bordo, á quienes quitaban los gorros.

LAS AVES LOCAS.

En todos los seres bien organizados se señala el instinto por una série de hábitos que tienden á su conservacion; y este sentimiento les enseña á huir de lo que es capaz de dañarles, y á buscar lo que puede servir á la conservacion de su existencia, y aun á las comodidades de la vida. Las aves de que vamos á hablar parece que solo han recibido de la naturaleza la mitad de este instinto: grandes, fuertes, armadas de robusto pico, y provistas de largas alas y de pies entera y anchamente palmeados, tienen todos los atributos necesarios para el egercicio de sus facultades, ora sea en el aire ora en el agua. Con todo lo preciso para obrar y para vivir, parece sin embargo, que ignoran lo que debe hacerse y evitarse para huir la muerte: derramadas desde el uno al otro extremo del mundo, y desde los mares del Norte á los del Mediodia, en ninguna parte han aprendido á conocer á su mas peligroso enemigo; el aspecto del hombre no las aleja ni intimida; se dejan coger no solo en las vergas de los buques en alta mar, sino tambien en tierra en las islas y costas, en donde se las mata á palos y en gran número, sin que la estúpida bandada

sepa desplegar su vuelo, ni aun alejarse de los cazadores que las matan de la primera á la última. Esta indiferencia en el peligro no proviene de valor ni de firmeza, pues no saben resistir ni defenderse, y mucho menos atacar, sin embargo de que tienen todos los medios de hacerlo, así en cuanto á la fuerza del cuerpo como en la de sus armas. La estolidez es lo único que les priva de defenderse, y sea cual fuere la causa de que nazca, estas aves son mas bien estúpidas que locas, pues es imposible dar á la mas extraña privacion de instinto un nombre que á lo mas solo puede convenir al abuso que de él se hace.

Mas como todas las facultades internas y las calidades morales de los animales dimanen de su constitucion, esta inercia que produce el abandono de sí mismo es preciso atribuirle á alguna causa física, que no puede ser otra que la dificultad de poner en accion sus largas alas, lo que quizás basta para producir esta pesadez que las tiene sin movimiento en el instante de su mayor riesgo, y hasta bajo los golpes con que se las hiere.

No obstante, cuando se escapan de la mano del hombre parece que su falta de valor las entrega á otro enemigo que no cesa de atormentarlas, que es la fragata, la cual se lanza sobre ellas no bien las vé, las persigue sin cesar, obligándolas al fin á picotazos y aletazos á entregarle su presa, que coge y engulle al momento. La imbecil y cobarde loca al primer ataque vomita, y va en seguida á buscar otra caza, que muchas veces es así mismo víctima de la piratería de la fragata.

El ave loca pesca cerniéndose con las alas casi inmóviles y cayendo sobre el pez en el instante en que parece estar cerca de la superficie de las aguas. Su vuelo aunque rápido y sostenido, lo es infinitamente menos que el de la fragata: así es que se aleja

mucho menos que esta, y su encuentro es para los navegantes un anuncio bastante seguro de la proximidad de la tierra. Sin embargo, algunas de estas aves que frecuentan nuestras costas del Norte fueron vistas en las islas mas distantes y solitarias en medio del Océano, donde habitan en colonias con las paviotas, las aves de los trópicos, etc., habiéndolas seguido hasta allí las fragatas.

Dampier trae una curiosa narracion de las hostilidades de estas á las cuales él llama *guerreros*, contra las aves locas á las cuales da el nombre de *boubies*, es decir tontos, en las islas Alacranes en la costa de Yucatan. «La multitud de estas aves es allí tan grande, dice, que no podía ir al punto en que habitan sin que me incomodasen á picotazos. Observé que estaban arregladas por parejas, que supuse serian macho y hembra. Habiéndolas castigado, algunas se fueron: pero se quedó la mayor parte, que no quiso alzarse á pesar de los esfuerzos que hice para lograrlo. Reparé así mismo que tanto los guerreros como los tontos dejaban siempre guardas cerca de sus hijos, sobre todo cuando los viejos iban al mar á hacer provisiones. Véanse gran número de guerreros enfermos ó estropeados que no parecian estar en disposicion de ir á buscar su subsistencia: vivian separados de los demas de su especie, y ora hubiesen sido escluidos de la sociedad, ora se hubiesen separado voluntariamente, estaban dispersos en varios puntos, probablemente para encontrar con mas facilidad la ocasion de ejercer su piratería. Vi en una de las islas sobre veinte de ellos, que de vez en cuando hacian salidas en campo raso para coger el botin y retirarse al momento. El que sorprendia á alguna loca jóven desamparada, le daba un terrible picotazo en el dorso para hacerla vomitar, lo que ejecutaba al instante arrojando uno ó dos peces del tamaño del puño, que el

guerrero viejo engullia aun con mas velocidad; y lo mismo ejecutan los guerreros vigorosos con las locas viejas que encuentran en alta mar. Yo mismo ví uno que voló en línea recta contra una loca, á la cual dándole un picotazo la hizo vomitar un pez que acababa de tragarse, y precipitándose sobre él rápidamente le cogió antes que llegase al agua.»

Los cuervos marinos son las aves con que mas analogía tiene el ave loca, tanto en la figura como en la organizacion, con la diferencia de que su pico no termina en garfio sino en punta algo corva, y de que su cola no escede á las alas. Tiene los cuatro dedos unidos con una sola membrana; la uña del dedo medio está interiormente dentada como una sierra; el cerco de los ojos es de piel desnuda; el pico recto, cónico y aun algo retorcido en la punta con los bordes finamente dentados; las narices apenas son aparentes, y en su lugar se observan dos muescas cruzadas. Lo mas notable del pico es su mandíbula superior; que es articulada al parecer y consta de tres piezas unidas por dos suturas, de las cuales la primera se nota hacia la punta, la que aparece como una uña desprendida; la otra se observa en la base del pico cerca de la cabeza, y da á esta mandíbula superior la facultad de quebrarse y de abrirse hacia arriba alzando su punta hasta dos pulgadas sobre la mandíbula inferior.

Estas aves dan un grito fuerte que participa de los del cuervo y de la oca, y en particular lo repiten cuando les persigue la fragata, ó cuando estando reunidas se apodera de ellas algun súbito espanto. Cuando vuelan tienden el cuello y abren la cola, y para alzarse bien es preciso que estén en algun sitio elevado, por cuya razon se encaraman como los cuervos marinos. Dampier observa que en la isla de las Aves anidan sobre los árboles, aunque en los demas puntos lo verifican en el suelo y siempre en gran número, pues

parece que su estolidez y no su instinto las mueve á reunirse. Ponen un solo huevo, y los hijos están mucho tiempo cubiertos de plumon muy suave y blanco: las demas particularidades pertenecientes á estas aves se verán en la enumeracion de sus especies.

EL AVE LOCA COMUN.

Esta ave, cuya especie parece ser la mas comun en las Antillas, es de talla media entre el ánade y el ganso. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de dos pies y diez pulgadas, y de dos pies y tres hasta el remate de las uñas; el pico tiene cinco pulgadas, y cerca de doce la cola. La piel desnuda que circuye los ojos es amarilla, asi como la base del pico, cuya punta es parda; los pies son amarillo-pajizos, el vientre blanco, y lo restante del plumage ceniciento pardo.

A pesar de la sencillez de este vestido, Catesby observa que por sí solo no basta para caracterizar á esta especie: tantas son las variedades individuales que en ella se encuentran. «He observado, dice, que uno de estos individuos tenia el vientre blanco y el dorso pardo; otro, el pecho blanco como el vientre; y otros que eran absolutamente pardos.» Algunos viajeros han indicado al parecer esta especie de locos con el nombre de *aves leonadas*. Su carne es negra y sabe á cieno: sin embargo, los marineros y aventureros de las Antillas la han comido muchas veces. Dampier cuenta que una flotilla francesa que habia encallado en la isla de las Aves sacó gran partido de

este recurso, consumiendo tantas aves locas, que su número quedó considerablemente disminuido.

Se las encuentra en abundancia no solo en dicha isla, sino tambien en la de Ramiro, y sobre todo en la del Gran Condestable, que es una peña cortada á manera de pilon de azúcar y sola en el mar á la vista de Cayena. Son tambien muy numerosas en los islotes cercanos á la costa de Nueva España por la parte de Caracas, y parece que esta misma especie se encuentra en la costa del Brasil y en las islas de Bahamá, en donde se asegura que ponen cada mes dos ó tres huevos, y algunas veces uno solo, sobre la peña viva.

EL AVE LOCA BLANCA.

En la especie precedente acabamos de observar muchas diversidades desde el blanco al pardo: sin embargo, no nos parece que esta pueda referirsele, tanto menos por cuanto du Tertre, que ha visto estas dos aves vivas, las distingue una de otra. Son en efecto muy diferentes, pues la una tiene blanco lo que en la otra es pardo, á saber, el dorso, el cuello y la cabeza, y por otra parte esta es algo mayor; solo tiene pardas las remeras del ala y parte de sus coberteras, y no parece además tan tonta. Apenas se posa en los árboles, y menos aun en la arboladura de los buques, sin embargo de habitar en los mismos sitios que la primera especie, encontrándosela tambien en la isla de la Ascension. «En esta isla, dice el vizconde de Querhoent, hay millares de aves locas comunes, aunque las blancas son menos numerosas: á unas y otras se las ve posadas sobre montones de piedras, comun-

mente por parejas y solo se las echa de menos allí cuando el hambre las obliga ir á pescar. Han establecido su cuartel general, si así puede llamarse, á sotavento de la isla, y puede uno acercárseles en mitad del día y aun cogerlas con la mano. Tambien hay aves locas que difieren de las precedentes, pues estando en el mar á los diez grados y seis segundos de latitud Norte, las hemos visto que tienen la cabeza negra.»

LA FRAGATA.

El mas velero y rápido de nuestros buques, que es la fragata, ha dado su nombre á esta ave, que es la que sobre los mares vuela con mas celeridad y constancia. La fragata es efectivamente entre todos los navegantes alados aquel cuyo vuelo es mas arrogante, mas poderoso y mas estendido: equilibrado sobre dos alas de una longitud prodigiosa, y sosteniéndose sin movimiento sensible, parece nadar apaciblemente en el aire tranquilo, esperando el instante de precipitarse sobre su presa con la rapidez del pensamiento; y cuando la atmósfera está agitada por las tempestades, ligera como el viento se remonta hasta las nubes, y va á buscar la calma mas arriba de las borrascas. Viaja en todos sentidos, así en altura como en estension; se traslada á la distancia de muchos centenares de leguas, y sin interrumpir el mismo vuelo que ha emprendido atraviesa esas inmensas distancias, para las cuales no bastando la duracion del día, continúa su ruta en las tinieblas de la noche, deteniéndose enci-

ma del mar únicamente en los lugares que le ofrecen abundante pasto.

Los peces que en los mares profundos viajan á bandadas, como por egemplo los peces voladores, huyen formando columnas, y se lanzan en el aire para librarse de las doradas y de los bonitos que los persiguen; pero no pueden hacer otro tanto con las fragatas, á las cuales parecen atraer en sus viages. Desde mucha distancia distinguen los lugares por donde pasan sus numerosas columnas, que algunas veces son tan cerradas, que hacen zurrir las aguas y emblanquecen su superficie: entonces las fragatas descienden desde lo alto de los aires, y doblegando su vuelo hasta pasar al ras del agua sin mojarse, arrebatan el pez, que cogen con el pico, con las garras y algunas veces con las dos cosas á un tiempo, segun exigen las circunstancias, ora sea nadando sobre la superficie de las aguas, ora sea dando saltos en el aire.

Solo se encuentra á la fragata entre los trópicos ó un poco mas allá en los mares de los dos mundos. Tiene sobre las aves de la zona tórrida una especie de imperio, y obliga á algunas de ellas, particularmente á las locas, á servirle de proveedoras; pues hiréndolas con un aletazo ó piuchándolas con su engarabitado pico, las obliga á arrojar el pez que acaban de tragarse, y lo coge antes que llegue al mar. Estas hostilidades han dado margen á que los navegantes le diesen el epíteto de *guerrero*, que le pertenece por mas de una causa, porque su audacia llega hasta á habérselas con el hombre mismo. «Desembarcando en la isla de la Ascension, dice el señor vizconde de Querhoent, nos vimos rodeados por una nube de fragatas que me obligaron á derribar de un bastonazo á una que queria arrebatarme un pescado que tenia en la mano al mismo tiempo que muchas de ellas volaban algunos pies encima de la caldera que hervia en tier-

ra, con el objeto de llevarse los manjares que en ella se cocian, sin embargo de que parte de la tripulacion estaba sentada á la redonda.»

Esta temeridad de la fragata depende tanto de la fuerza de sus armas y de la pujanza de su vuelo como de su voracidad. En efecto, está armada para guerrear; sus penetrantes presas, su pico terminado en garfio puntiagudo, los pies cortos y robustos cubiertos de plumas como los de las aves de rapiña, el rápido vuelo y la vista penetrante, parecen ser atributos que le dan alguna analogia con el águila, y la convierten en tirano del aire sobre los mares. Por lo demas, la fragata por su configuracion pertenece mucho al elemento del agua; y aunque casi nunca se la ve nadar, tiene sin embargo los cuatro dedos unidos por medio de una membrana escotada, y por esta union de los dedos se aproxima al género del cuervo marino, de la loca y del pelicano que deben ser considerados como verdaderos palmípedos. Por otra parte el pico de la fragata, muy propio para la presa, pues termina en punta aguda y retorcida, difiere esencialmente del de las aves de rapiña terrestres, porque es muy largo, algo cóncavo en la mandibula superior, y porque el garfio colocado en la misma punta parece ser una pieza separada como sucede en el pico de las aves locas, al cual se parece el de esta ave en las suturas y en el defecto de narices aparentes.

La fragata es del tamaño de una gallina; pero sus alas estendidas tienen nueve, once y hasta diez y seis pies de vuelo. Por medio de estas alas prodigiosas ejecuta sus largas correrias, y se interna hasta en medio de los mares, en donde muchas veces es el único objeto que entre el cielo y el océano se ofrece á las miradas de los navegantes; mas esa excesiva longitud de alas embaraza al ave guerrera lo mismo que

al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la excesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que desde puntos elevados, sobre los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension.

Asi es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnosa de rojo-vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho y que pudieran tener alguna analogia con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada. Todo el

plumage es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la pequeña dibujada por Edwards, parecen ser párvulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el vizconde de Querhocut, que tenian todas el mismo tamaño, las unas parecian del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan á los islotes del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura ó aceite que sacan de estas aves por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos, desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas: ¡triste ejemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prógimos!

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS.

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el dia para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas*, á lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves; sin embargo, en toda espresion nominal deben existir algunos restos de su origen, ó algunos indicios de sus diferencias, y